

LA FRONTERA "DE ARRIBA" CHILENA Y EL CAMINO DE CHILOÉ A VALDIVIA

María Ximena Urbina Carrasco

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN La "frontera huilliche" al sur de Valdivia y al norte de Chiloé -sus capitales distan 275 kms.- se intentó ocupar mediante los planes de conquista militar del intendente de Chiloé Francisco Hurtado y los del gobernador de Valdivia, Mariano Pusterla, que confiaba en la atracción pacífica de los indios por medio de las misiones.

ABSTRACT: Between Valdivia towards the north and Chiloé toward the south, -their head towns were 275 kms. apart- ran the huilliche frontier in southern Chile. The intendant of Chiloé, Francisco Hurtado, tried a military occupation, whereas the governor of Valdivia, Mariano Pusterla, put his hope in a peaceful assimilation of the Indians by the missionaries.

La frontera "de arriba"

La frontera huilliche en Chile, o frontera "de arriba"¹, es el ámbito correspondiente a la sección meridional del "Estado de Arauco". Se trata del espacio comprendido entre los ríos Toltén, por el norte, y Maipué, por el sur, el Océano Pacífico por el oeste, mientras que por su extremo sureste incluye el área del lago Nahuelhuapi, allende los Andes.

El alzamiento mapuche-huilliche de 1598-1604 significó el descalabro de las armas españolas y el retroceso de la conquista por el abandono del territorio situado entre los ríos Bío-Bío y Malpué. El Bío-Bío fue límite norte del territorio ocupado por los mapuches rebelados, llamado "Estado de Arauco", que desde entonces lo separaría del Chile histórico o "Tierra de paz". Más al sur, la provincia de Chiloé sobrevivió al alzamiento gracias a su condición Insular, transformándose en una periferia y llevando

*La autora es licenciada y magister en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Este trabajo es parte de la investigación de tesis doctoral, que desarrolla en el Dpto. de H^a de América de la Univ. de Sevilla.

¹.- Los documentos llaman "ciudades de arriba" o dicen "frontera de arriba" para referirse a las del sur del reino, porque se eleva o sube en latitud.

desde entonces una vida escindida del resto del Reino. Apenas se conservaba en condiciones difíciles por el aislamiento y la suma pobreza, pero era calificada de posesión estratégica para la Corona, por su vigilancia en los laberintos australes y Estrecho de Magallanes².

En este caso, no nos referiremos al territorio mapuche ni al pehuenche septentrional, llamado frontera del Bío Bío, frontera mapuche, frontera araucana o La Araucanía, que en la historia de Chile siempre ha sido, simplemente, La Frontera, ya que ha sido suficientemente analizado por la historiografía nacional, y esconde muy pocos secretos después de los concluyentes trabajos de las últimas décadas³.

En cambio, sí abordaremos la parte meridional de La Frontera o Estado de Arauco. Se trata de un extenso territorio que sin mayor reflexión ha sido asimilado a la frontera mapuche con apenas distinciones adjetivas. La historiografía chilena ha conocido esta área como "el sur de la Araucanía" o "el sur de la Frontera del Bío-Bío". Sergio Villalobos, en cambio, nota la diferencia, la ve vinculada a la Araucanía, pero reconoce su peculiaridad, porque como él dice, "ha tenido también una larga historia fronteriza que comenzó en tempranos años de la conquista con la fundación de Valdivia y Osorno"⁴. Al menos hay un esbozo para considerarla como una zona de rasgos propios, es decir, una frontera que da sentido a un territorio con características distintivas respecto del mundo araucano.

² -Rodolfo Urbina Burgos, *La periferia meridional Indiana: Chiloé en el siglo XVIII*, Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1983.- Isidoro Vázquez de Acuña, "La jurisdicción de Chiloé (siglos XVI al XX). Su extensión, exploración y dominio", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 60 (Santiago, 1993).

³ - Sergio Villalobos. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago: Universidad Católica de Chile, 1982. Otros estudios se deben a Villalobos, "Tres siglos y medio de vida fronteriza" y Tipos fronterizos en el ejército de Arauco", a Carlos Aldunate, "El indígena y la frontera", a Horacio Zapater, "La expansión araucana en los siglos XVIII y XIX", a Luz María Méndez. "La organización de los parlamentos de indios en el siglo XVIII" y a Carlos Bascuñan, "Correspondencia sostenida entre Don Juan Mackenna y Don Ambrosio O'Higgins relativa a la repoblación de Osorno", Diversos autores han colaborado en la obra de Sergio Villalobos y Jorge Pinto, *Araucanía, temas de historia fronteriza*, Temuco: Ediciones de la Universidad de la Frontera, 1985.- También S. Villalobos, *Los pehuenches en la vida fronteriza*, Santiago: Universidad Católica de Chile, 1989 y *La vida fronteriza en Chile*, Madrid: Editorial MAPFRE, 1993. Patricia Cerda-Hegerl, *Fronteras del sur, La región del Bío Bío y la Araucanía chilena, 1604-1883*, Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, s.f.

⁴ - Villalobos, Sergio: "Tres siglos y medio de vida fronteriza", en, del mismo autor: *Relaciones fronterizas en la Araucanía*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982, pág. 17. Reproducido en Solano, Francisco y Salvador Bemabeu (coord.): *Estudios (Nuevos y Viejos) sobre la frontera*, Anexo Revista de Indias, 4. Madrid, 1991.

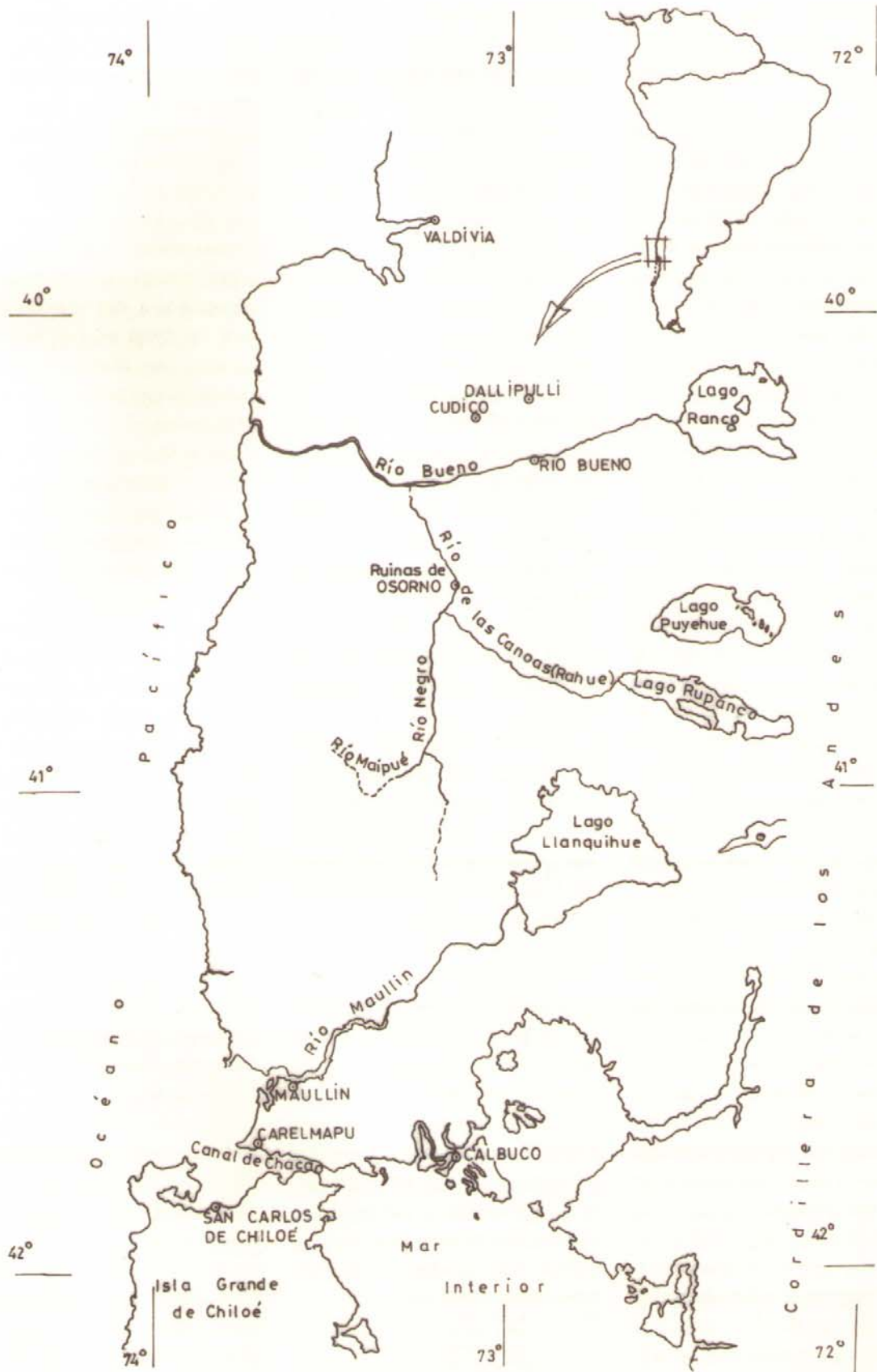
El territorio, que antes habla sido el de la jurisdicción de Osorno, pertenecía a las gobernaciones de Valdivia y de Chiloé, teniendo el río Bueno como límite divisorio. Sin embargo, ni la Plaza ni la Provincia tenían presencia en él, salvo los fuertes chilotes en la tierra firme de esa provincia, o lo que es lo mismo, el borde meridional de dicha frontera: los puestos o enclaves militares de San Antonio de la Ribera de Carelmapu, San Miguel de Calbuco y, desde mediados del XVII, San Francisco Javier de Maullin. En las cerca de 50 leguas o 275 kilómetros que separaban a Valdivia de “la tierra firme de Carelmapu” no había población española ni en el interior ni en la costa y los indios que allí vivían nunca hablan sido sujetos a la Corona, excepto mientras estuvieron encomendados a los vecinos de Valdivia y Osorno (fundadas en 1552 y 1558 respectivamente) que tuvo su final con el alzamiento general de mapuches y huilliches que comenzó en 1598 y culminó en 1604. De esta forma, se decía aún en 1790 que “era tan ignoto el país del lado sur de río Bueno que sólo uno u otro le habían reconocido y visto”⁵.

La ciudad de Osorno, en el comedio entre Valdivia y Chiloé, fue asaltada y sitiada por los huilliches en el alzamiento citado, obligando a sus vecinos a huir y buscar refugio en Chiloé. Su antiguo emplazamiento fue desconocido durante el siglo XVIII, pero se recordaban por tradición oral sus “pingües tierras”. En Chiloé y Valdivia se tenía sólo una vaga idea de las “naciones” de indios que habitaban los llanos de Osorno y parajes cordilleranos. Menos conocidos fueron los de la jurisdicción continental de Chiloé,

⁵ .- Manuel Olaguer Feliú, ingeniero extraordinario al marqués de Avilés, pdte. de Chile, Valdivia, 21 febrero 1797, Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 199 (en adelante AGI, Chile, 199).

M^a Ximena Urbina Carrasco

La frontera "de Arriba" Chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788.



TERRITORIO EXPLORADO POR LAS EXPEDICIONES DE MANSILLA Y NEGRIN 1787-1789

aunque se identificaban grosso modo algunas parcialidades o naciones, distribuidas en franjas verticales de norte a sur. Por el oeste se hallaban los juncos o “indios de la costa”, mientras que la franja central estaba ocupada por los osornenses o chauracagüines, considerados “feroces” enemigos, y se pensaba que ocultaban recelos las ruinas de Osorno. Al oriente, los rancos habitaban la banda lacustre y piemontana de la cordillera de los Andes y en ambos lados de ésta vivían los pehuenches en la sección norte del área y los puelches, más hacia el sur, vecinos de los poyas, conocidos genéricamente como nahuelhuapis por habitar los entornos de la laguna de ese nombre al noroeste de Chiloé. Este territorio se comportaba como prefrontera, en cuanto no existía en él relación hispanoindia. Era una frontera cerrada en torno a la cual circulaban leyendas inverosímiles, como la de los césares, llamados en la zona “osornenses”, habitantes de una ciudad trashumante que existía en el imaginario chilote y valdiviano.

La parte sur de esta frontera “de arriba” pertenecía a Chiloé, desde Carelmapu hasta el río Bueno. Eran 40 leguas de “dilatadísimo y penoso bosque en que siempre llueve”, con “ríos caudalososísimos”, que “vienen colgados y en forma de raudales con un movimiento impetuoso”⁶, una geografía de impenetrables bosques o montes “hasta ahora mirados con espanto y terror”. Se aseguraba que el área más inmediata a Chiloé estaba deshabitada, sin camino y desconocida.

En cambio, las tierras llanas al norte del río Bueno, en la jurisdicción de Valdivia, estaban en manos de varios caciques huilliches, conocidos entre los valdivianos como llanistas por ocupar el valle central. Estos no participaron en el levantamiento de principios del siglo XVIII en la frontera del Bío-Bío, y en cambio, desde la segunda mitad de dicho siglo habían comenzado a mostrar incipientes buenas relaciones de paz e intercambio con los de la Plaza, ofreciendo bastimentos y auxiliando a los valdivianos en sus cortas y esporádicas exploraciones.

Por otro lado, Valdivia y Chiloé tenían características muy diferentes entre sí. Mientras la primera albergaba una población casi únicamente militar, los presidiarios o desterrados y un corto vecindario civil, en total no superando los 3.000 habitantes en la

⁶.- Relación de Francisco Hurtado. Madrid. 31 mayo 1801. AGI, Chile, 218.

segunda mitad del último siglo colonial, en el Archipiélago había 15.000 españoles y 11.000 indios domésticos, pacíficos, cristianos y tributarios. Ambos enclaves estaban al mando de gobernadores político-militares, siendo Valdivia dependiente del gobierno de Chile y la provincia de Chiloé del virreinato del Perú desde 1768, elevada a la categoría de Intendencia en 1784.

En el proyecto de volver a abrir el antiguo camino real, perdido en 1603, y establecer la comunicación por tierra entre Chiloé y Valdivia coincidieron los intereses de la gobernación del Reino y los de las autoridades de ambas plazas. La iniciativa obedecía, además, a la mayor atención de la Corona puesta en el sur de Chile desde el punto de vista estratégico, en tiempos en que se pensaba que los ingleses podrían establecerse en los territorios periféricos australes⁷, por lo que encargó repetidas veces su construcción, en concordancia con la política borbónica de fomento vial emprendida en España e Indias por Carlos III y Carlos IV⁸. Sin embargo, aunque se había insistido en su importancia, la obra sólo había quedado en el intento.

El paso decisivo se dio en los años ochenta. En virtud de una real orden, la responsabilidad del camino fue encargada al gobernador-intendente de Chiloé Francisco Hurtado (1786-1788). Con tal cometido, éste formuló su proyecto sobre el método para efectuar la entrada al territorio, al tiempo que el gobernador de Valdivia, Mariano Pusterla (1786-1791), planteó el suyo en el mismo año de 1786, comenzando a abrir la senda desde el norte de forma independiente de los esfuerzos que desde el sur realizaba Hurtado. A pesar de conocer la existencia de la real orden citada, Pusterla comunicaba a las autoridades centrales que con sus acciones buscaba colaborar en el allanamiento y franqueo del camino desde su jurisdicción, para facilitar la entrada que al mismo tiempo hacían los chilotes desde el sur.

Lo que queremos mostrar aquí es que ambos gobernadores quisieron tener la gloria de abrir el camino poniendo en práctica criterios opuestos nacidos de la distinta apreciación de la frontera huilliche o "de arriba". El gobernador de Valdivia postulaba

⁷ .- Entre otros trabajos, Carlos Lázaro Ávila, "El reformismo borbónico y los indígenas fronterizos americanos", en Agustín Gimerá. (ed.), *El reformismo borbónico*, Madrid: Alianza, 1996, págs. 267-292.

⁸ .- Ramón María Serrera Contreras. *Tráfico Terrestre y red vial en las Indias españolas*, Madrid: Dirección General de Tráfico, 1992, pág. 21.

la vía pacífica, mientras el de Chiloé planteaba la guerra y la recuperación de Osorno. El primero tenía conocimiento práctico sobre los indios; el segundo se basó en relaciones escritas e información oral, así como en su personal concepto de los indios bárbaros.

El proyecto de Francisco Hurtado, gobernador-intendente de Chiloé

Las Instrucciones

Francisco Hurtado del Pino nació en Orán en 1748. Militar al igual que su padre, tuvo también formación de ingeniero, pasando a Nueva España en 1771 para desempeñar funciones de visitador de las plazas, islas y fortalezas, que luego ejerció en el Caribe. De regreso a España, siendo nombrado ingeniero ordinario con el grado de teniente coronel de infantería, el rey le destinó en 1783 con el gobierno la provincia de Chiloé, cargo que asumió en 1786 y que tuvo que abandonar dos años más tarde cuando fue llamado a Lima para declarar por cargos en su contra⁹. Su corto período de gobierno estuvo marcado por las disputas que entabló el virrey del Perú Teodoro de Croix, con el Tribunal del Consulado de Lima, con el hospicio franciscano de Castro y con el Colegio Santa Rosa de Ocopa de Perú¹⁰.

Al inaugurarse el régimen de intendencias en Chile, Carlos III le nombró gobernador-intendente de Chiloé y le dio instrucciones para su gobierno en 1784. Lo que atañe a este estudio está contenido en el artículo 18 de ellas, donde le encargaba decidir sobre el trato con los indios fronterizos y el “modo de cultivar su amistad, o de hacerles, en caso de peligro, la guerra”. Para proceder, se le instruyó que pidiese información sobre el asunto al intendente de Concepción, a la sazón comandante general de Fronteras, Ambrosio Higgins, y al gobernador de Valdivia, Mariano Pusterla, dando por supuesto que ambos podían ilustrar sobre el estado de las relaciones fronterizas¹¹. Otras reales órdenes despachadas en la misma fecha prevenían a dichas

⁹.- Relación de méritos y servicios de Francisco Hurtado AGI, Chile, 218.

¹⁰.- Urbina Burgos, Rodolfo, “La intendencia de Chiloé y los conflictos del gobernador-intendente Francisco Hurtado, 1784-1789”, en: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 154, Santiago, 1986, págs. 86-107.

¹¹.- Instrucciones que debe observar el teniente coronel don Francisco Hurtado, gobernador intendente de la isla de Chiloé y sus adyacentes, Aranjuez, 31 mayo 1784, AGI, Chile, .17. Instrucción N° 18: “Todo lo que pertenece al trato con los indios fronterizos y al modo de cultivar su amistad, o de hacerles, en caso

autoridades y al gobernador de Chile sobre auxiliar y comunicar a Hurtado todo lo concerniente para actuar en “la apertura del camino de Valdivia a Chiloé y el comercio de estas islas con el continente”, que era el objetivo final de la empresa.

Sin embargo las autoridades chilenas desconocían la real orden por la vía reservada dada al nuevo gobernador a continuación de la anterior, en que - decía Hurtado - “me deja el arbitrio de hacer lo que me parezca”¹². Este es el origen de las controversias acerca de la exclusividad o no de Hurtado en la ejecución de la ruta. Aunque por ambas instrucciones él era el único que tenía el mando para abrir la vía a su entera discreción, Pusterla y el intendente Higgins (luego presidente de Chile), amparados en la participación que les ordenaba el rey como informantes, iniciaron la ejecución de la obra según sus planes con total independencia respecto de Hurtado.

Antecedentes cholotes de entradas al territorio

A pesar de que desde la Plaza era más fácil el acceso hacia sus ruinas, fueron los españoles de Chiloé los que en el siglo XVII mantuvieron mayor contacto con ese territorio por medio de malocas esclavistas¹³, (13) en una época en que la frontera se mantuvo “de guerra viva”. Los vecinos de Chiloé siempre vieron su extensa frontera norte continental como una tierra por “pacificar” y recuperar, por estar dentro de su jurisdicción. Además, durante los 40 años de la existencia de Osorno, sus vecinos habían mantenido estrechas relaciones con los españoles de las islas. Cuando abandonaron la ciudad en 1602 marcharon hacia el sur refugiándose en Chiloé y fundando los puestos de Carelmapu y Calbuco, desde donde emprendieron acciones militares contra los rebeldes que habitaban las tierras de Osorno, penetrando el espacio con fines punitivos durante buena parte del siglo XVII. En el XVIII era a los

de peligro, la guerra, es la voluntad del Rey que el gobernador no lo decida por sí sólo, y en este punto se ponga de acuerdo con el inspector comandante de las fronteras de Chile, don Ambrosio Higgins, arreglándose previamente a las instrucciones que éste le comunique, bien entendido, que así a dicho jefe como al gobernador de Valdivia le previene en orden Su Majestad, que le den todos los conocimientos que le puedan ser útiles y entablen con él correspondencia para proceder acordes en cualesquiera ocurrencia”.

¹² .- Hurtado a Pedro Ceballos, secretario de Estado, Madrid, 7 junio 1802. AGI, Chile, 218.

¹³ .- Maloca es la denominación mapuche - incorporada al lenguaje español - de campeada, enlrada, encuentro, reencuentro o razzia, para aludir acciones rápidas, cortas y violentas de indios a tierras o poblados españoles o viceversa, con el objetivo de capturar prisioneros, destruir casas y sementeras o coger botín.

descendientes de los osornenses “a quienes creen los indios con algún derecho a poseer aquellas tierras propias de los antepasados de éstos”¹⁴ y se recordaba que los chilotes estuvieron “rechazando siempre con tanto honor, esfuerzo y valor los asaltos que nos dieron y han dado los indios atroces, voraces y rebeldes de Osorno.”¹⁵ Era una guerra a la manera de malocas, entradas y trasnochadas, con salidas de Chacao, Carelmapu y Calbuco, apoyados por los indios canas, que también eran huilliches de Osorno pero habían huido a Chiloé junto con sus encomenderos. Maloqueaban españoles e los indios y la frontera huilliche se comportaba como una frontera activa de guerra. Los vecinos de Chiloé obtuvieron licencia para entrar todos los años a sus tierras para “escopetearlos más y más” y como consecuencia de estas entradas los indios terminaron por abandonar los terrenos vecinos a los fuertes chilotes, de tal manera que en el siglo XVIII se consideraba deshabitado el territorio boscoso que mira a Chiloé e incluso poco poblados los llanos de Osorno. Las malocas dejaron de realizarse sólo porque la Capitanía General lo ordenó, poniéndose fin a las campeadas que buscaban venganza y esclavos para restaurar el honor del revés sufrido por el abandono de la ciudad de Osorno.

En el XVIII vecinos y gobernadores de Chiloé ya no pretendían maloquear sino reconquistar esas tierras, someter a los indios comarcanos o expulsarlos allende los Andes, asegurando lo conquistado con colonos chilotes. Se pretendía el beneficio de las supuestas provechosas tierras para la labranza y la ganadería, así como de las minas y lavaderos de oro, de cuya riqueza se tenía noticia. La proyectada actividad económica en los llanos de Osorno se podría orientar a Chiloé y Valdivia, mitigando de esta forma la dependencia de los barcos provenientes del Callao con los productos indispensables, abriendo así un mercado efectivo para los chilotes. Por otra parte, en los Llanos los isleños podrían “descargar la tierra” del excesivo número de habitantes que se estrechaban en el corto terreno desmontado y factible de cultivar del archipiélago. Por razones como éstas se habían sucedido peticiones del cabildo de Castro a lo largo del siglo XVIII para la recuperación del área de Osorno, porque se decía que sobre esas tierras

¹⁴ .- Garós a Pusterla, San Carlos de Chiloé, 12 mayo 1789. AGI, Chile, 212.

¹⁵ .- Vecinos del partido de Santa María de Achao al Rey, Castro, 11 abril 1790. AGI, Chile. 217.

“se ciernen todas las ambiciones de los españoles de Chiloé que aspiran a salir de su estrechez geográfica”¹⁶.

De esta manera, el proyecto del gobernador-intendente Francisco Hurtado para restablecer el camino a Valdivia, que consistía en una entrada militar al continente haciendo la guerra a los naturales, estuvo en consonancia con el modo tradicional con que los chilotes se relacionaban con los indios. Su plan y sus consecuencias, dirá Hurtado más tarde, ya en España, fueron de “mérito tan considerable y admirado... [en Chiloé] donde los sucesos anteriores tenían acreditado lo arduo de la empresa”¹⁷.

El plan de entrada “a sangre y fuego”

Antes de partir a su nuevo destino para cumplir su cometido acerca del camino. Francisco Hurtado consultó los archivos de Madrid. Más tarde declaró haber formado el derrotero de la entrada a Osorno “a costa de sumos desvelos y tareas en revolver y examinar los papeles del archivo”, consultando las Secretarías de Guerra y Gracia y Justicia, la correspondencia entre el intendente Higgins¹⁸ y el virrey Croix que se guardaba en los archivos de Concepción, Valdivia y Lima, los documentos de cabildos y la certificación de los obispos de Concepción y Santiago¹⁹. Conociendo la realidad del terreno a conquistar, la naturaleza de los indios no sujetos y los antecedentes de sus relaciones con los españoles de Chiloé, formuló su plan.

Tomaba el planteamiento y la ejecución como una tarea tanto chilota como peninsular. Opinaba que en Chiloé predominaba el letargo y que las autoridades civiles, militares y eclesiásticas estaban sumidas en la desidia. Para terminar con ello, la Provincia debía activarse y uno de los medios era movilizar los esfuerzos y las gentes para lograr la plena posesión de todo el territorio, permitiéndose recordar al virrey cuáles eran los límites de su jurisdicción por el norte, pues hasta el río Bueno “toda

¹⁶.- Urbina Burgos. *La periferia meridional*, p. 23.

¹⁷.- Hurtado a Pedro Ceballos, Madrid, 7 junio 1802. AGI, Chile, 218.

¹⁸.- Decimos aquí Higgins y no O'Higgins, porque la anteposición de la “O” a su apellido sólo la comenzó a utilizar cuando tomó posesión de su cargo de virrey del Perú, que lo fue entre 1796 y 1801. Alii ‘decidió aplicar el prefijo “O”, letra que antepuesta al apellido de familia constituye un atribulo de linaje y significa ‘hijo de Hlgglns’, según Sergio López Rubio, “El correo en el Reino de Chile”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, 161, (1994-1995), pág. 71.

¹⁹.- Representación de Hurtado, Madrid, 31 mayo 1801. AGI, Chile, 218.

tropa que entrase en ella y todo jefe de cualesquiera graduación que fuera, lo habría de mandar yo”, quizá previniendo que en la tarea de abrir la comunicación entre Chiloé y Valdivia podrían comparecer los valdivianos a reclamar la apertura en una frontera cuya jurisdicción no estaba clara desde que Chiloé fue incorporada a Lima.

La forma de entrar, entonces, no podía ser otra que mediante la fuerza militar.

Sobradas razones tenía sobre la legitimidad de esta entrada, porque “los indios cuncos [que son] fronterizos solamente a la provincia de Chiloé, son los más rebeldes audaces e insufribles que se conocen, aun para los mismos indios sus comarcanos”²⁰. Por eso, a su legítima autoridad jurisdiccional añadía sus méritos militares, argumentando que era “práctico en la guerra de los moros, indios e ingleses”, que poseía en lo fáctico el conocimiento del terreno y de las armas y que habiendo sido profesor, podía calcular “con tino y prudencia la combinación de fuerzas y terrenos”.

Además, por si su formación no fuera suficiente, esgrimía su autoridad para la empresa que planificaba porque “el que manda ha de tener facultades y siempre ha de usar entereza y rigor”²¹.

Más tarde, cuando se enteró de los planes de Pusterla, junto con recordarle su exclusividad en la materia, argumentó sobre la evidente conveniencia de comenzar la apertura avanzando desde el sur hacia el norte. En primer lugar, si la naturaleza era un obstáculo a vencer, este mismo freno era beneficioso para Chiloé, porque el tupido bosque al norte del río Maullín lo hacía “impenetrable a la caballería” de los indios. Además, como éstos no poseían armas de fuego entendía que evitarían entrar a los bosques, donde se expondrían a ser fácilmente “escopeteados”. Si el camino se abría desde Valdivia, opinaba Hurtado que “se alborotaría todo el campo”, porque fácilmente se enterarían los indios y tendrían la oportunidad de unirse los de ambas bandas del río Bueno. Junto con lo anterior y criticando a Pusterla, creía sería temerario avanzar por

²⁰.- Hurtado a Teodoro de Croix, virrey del Perú, Lima, 23 septiembre 1786. AGI, Chile, 219.

²¹.- Hurtado a José de Gálvez, San Carlos de Chiloé, 6 septiembre 1787. AGI, Chile, 219.

tierra desde Valdivia hacia el sur, porque los indios de ese territorio son “los mejores jinetes que puede haber”²².

Su plan era abrir la comunicación valiéndose de la fuerza “con tropas europeas y migueletes, agregándoles de 1.000 a 1.500 milicianos ... [de Chiloé]” y fundar en Osorno una fortaleza para formar población y ciudad²³.(23) El primer paso era explorar el territorio, revisando primero los documentos y noticias que se tuviesen de él para elaborar un derrotero, y emprender expediciones de búsqueda de la antigua senda que comunicaba Carelmapu con Chile. La expedición abriría calzada por el monte para llegar a las llanuras y de allí hasta Osorno. Para alcanzar esos llanos se proponía talar desde Maullín al norte durante nueve o diez leguas (50 a 55 kilómetros). Hurtado sabía que el principal obstáculo de esta primera parte lo imponía la naturaleza y no los indios, porque los huílliches que suponía habitaban en el espeso bosque debían ser pocos y amigos.

En segundo lugar, entrar con toda la fuerza de las armas prestas ante los ataques indígenas para tomar Osorno, cuyas inmediaciones estaban habitadas por juncos y chauracagüines que, pensaba, harían “furiosa oposición” a las armas de la Corona. Como estrategia anexa, planeaba fomentar la guerra entre parcialidades, aliando a los juncos y hülliches del camino contra los chauracagüines²⁴.

Una vez tomadas las ruinas de la ciudad, proyectaba construir allí una fortaleza apoyada por uno o dos fuertes más para controlar toda el área y mantener sujetos a los naturales. Con Osorno guarnecido le parecía que con seguridad se “destruirían absolutamente todos los indios del reino de Chile y pampas de Buenos Aires, obligándolos a humillarse”²⁵. Para este fin pedía al virrey de Lima de 12 a 16 obuses y 24 “cañones de a ocho y a cuatro cortos reforzados”, con los que cerraría el paso entre los Andes y se bloquearía el este, tierra de puelches y pehuenches y los parajes de juncos y chauracagüines. Tendrían que someterse al Rey o ser obligados a pasar al otro

²² .- Idem

²³ .- Pusterla a Garós, Valdivia, 11 marzo 1789. AGI, Chile, 212.

²⁴ .- Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé, 20 marzo 1787, AGI, Chile, 218,

²⁵ .- Hurtado a Croix, San Carlos de Chiloé, 2 septiembre 1787, AGI, Chile. 219.

lado de los Andes custodiados por otro fuerte, dejando libre el campo que media entre río Bueno y los puestos chilotes y entre la Cordillera y el mar, lo que era otra manera de sujetarlos. En caso de resistencia tenía contemplada la tercera alternativa de la guerra abierta, con la que se expondrían “a ser exterminados”, es decir, que se harían “salidas desde Osorno, de noche, sobre sus habitaciones, con gente a caballo y a pie, lo que es muy fácil, cogiéndolos de improviso por ser todo llanura y quitándoles sus caballos y ganados”²⁶. Tal como en las entradas o campearadas de las primeras décadas de la conquista, su objetivo era tomar prisioneros, incluso a sus mujeres e hijos, para repartirlos entre los miembros de la hueste, que concurrirían a la empresa a cambio de botín, Los indios serían trasladados a la isla grande de Chiloé, “donde no pueden hacer fuga”, para servir en labores y oficios domésticos de los españoles que participaban en la campaña “como único premio de sus esfuerzos y acciones militares”²⁷.

Una vez conseguido el camino, las fortalezas puestas “a distancias convenientes y señaladamente en Osorno” permitirían sostener el sendero y asegurarlo²⁸. Instalado el fuerte podría poblar la antigua ciudad ubicando allí familias chilotas que cultivarían los “crecidísimos terrenos, los más fértiles y de mejor temperie, maderas y frutos de cuantos hay en estos dominios²⁹” al alero de los cañones, explotar los lavaderos de oro y las minas de sal, dominar a los indios y asegurar la comunicación con el Reino, con la vía a Buenos Aires y con los pasos cordilleranos que comunicaban a los naturales de esas pampas con los de Chile, Para Hurtado la sujeción por medio de la guerra con fuertes y dispuesto a responder con “matazones a cada insulto y descaro” que cometiesen los indios, era el vehículo único para lograr el control. Opinaba que los casi 200 años de ausencia española en aquellos territorios era fruto de la falta de preparación y carácter de las autoridades, porque si el asunto se hubiese dirigido desde el principio “con la conducta que dicta la ciencia y arte militar unido a la política, ya no hubiera rebelde alguno”.

²⁶.- Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé. 14 marzo 1787, AGI, Chile, 218.

²⁷.- Idem,

²⁸.- Higgins a Pedro de Acuña, secretario de Gracia y Justicia, Los Ángeles, 8 enero 1793, AGI, Chile, 199.

²⁹.- Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé, 6 septiembre 1787. AGI, Chile, 219.

Con las instrucciones que lo autorizaban a proceder a su discreción y los objetivos claros de su plan, sólo faltaba proveerse de los medios: hombres, armas y demás preparativos, Afirmaba que por la calidad de la empresa que planeaba necesitaría dos o tres compañías de tropa europea “del regimiento de Extremadura o de Soria”, para guarnecer Osorno, insistiendo en éstas “y no otra”³⁰, y en particular solicitaba en septiembre de 1787 dos o tres compañías de migueletes y otro tanto de tropa veterana³¹. Hurtado creía conveniente que se le enviara la tropa que estaba en Lima, que visitó en su viaje hacia Chiloé, a quienes consideraba “una multitud de inútiles soldados y oficiales, empezando por los jefes”, que podrían, sin embargo, encontrar ocupación en el camino y en el fuerte optimizando de esta forma los gastos del erario, En cuanto a armas y municiones, solicitó un “tren de abuses, pedreros y esmeriles grandes catalanes” inexistentes en Chiloé, además de sables, espadas, chuzos, partesanas, pistolas y cajones de cartuchos, y pidió que desde los puertos de Chile se le envíen víveres suficientes.

Su enemistad con el virrey Croix todavía no se desataba, Este aprobó su petición al aprontar las tres compañías de Extremadura y nombró como comandante a Juan Valdés, también a sugerencia de Hurtado, Los hombres a punto de embarcarse en el Callao para zarpar a Chiloé y ya se habían entregado a los maestros de los barcos “las tiendas de campañas, menestras, galletas, charqui o tasajo con los demás utensilios necesarios”³², cuando se supo en Lima la muerte del ministro José de Gálvez, suspendiéndose el embarque, Esta interrupción no cambió los hechos porque Hurtado, desencantado de la espera, estaba determinado a iniciar el avance armado con la tropa de Chiloé, que, aunque pensaba que estaba compuesto por “unos pusilánimes, [y] que sin tropa europea nada hay que esperar de ellos”³³. Mientras esperaba los auxilios pedidos, Hurtado se dedicó a los preparativos locales que estimó pertinentes. Para preparar la entrada a los llanos mandó a reparar los fuertes de Maullin y Calbuco, tarea

³⁰.- Representación de Hurtado, Madrid, 16 septiembre 1798, AGI, Chile, 218.

³¹.- Hurtado a Croix, San Cartas de Chiloé, 2 septiembre 1787, AGI, Chile, 219.

³².- Representación de Hurtado, Madrid, 16 septiembre 1798, AGI, Chile, 218.

³³.- Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé, 14 diciembre 1787. AGI, Chile. 219.

que se concluyó en enero de 1788³⁴. Dispuso la construcción de parihuelas, con cuatro pies y con tapa, “como la mitad de las camillas con que en Madrid se conducen los enfermos”. Con ellas los indios amigos de Calbuco transportarían las municiones, resguardándolas de la lluvia, para que en medio de los aguaceros pueda tener la tropa “dos cajones de cartuchos en cada una, de fusil o de cañón, libres de la humedad del suelo y de la lluvia”. Mientras no saliera la expedición, las parihuelas servirían para transportar a los fuertes de Calbuco, Maullín, Castro, Chacao y San Carlos de Ancud las municiones de guerra, pólvora y armas. Se fabricaron 12 caballos de frisa rodantes, de 16 pies de largo, que servirían en Calbuco y Maullín “para cerrar la fortaleza, encadenándolos”. Una vez que saliera la expedición, los llevaría la misma tropa, para que llegando al terreno llano “ir marchando atrincherados con ellos por todos lados”, de tal manera que en ellos irían seguros contra la caballería huilliche, “que es lo único que hay que temer”, decía Hurtado³⁵. Lo construido se hizo sin costo del erario, de manos de “los mismos indios y moradores”, a quienes se les dio sólo el hierro para “los zunchos de las cabezas y los ganchos”. Las dos expediciones exploratorias enviadas por Hurtado fueron importantes preparativos para su proyecto, efectuadas al tiempo que disponía los pertrechos de guerra y esperaba la respuesta del virrey a sus peticiones logísticas. La primera salió desde Maullín en busca del camino antiguo a Osorno en enero o febrero de 1787, cuando las lluvias ceden un poco.

El gobernador de Chiloé estaba atento a los avisos de la expedición y durante los tres meses que duró mantenía habilitadas en Maullín las armas, municiones, y “cinco cañoncitos de montaña”, para que si se descubriera Osorno, ponerse él mismo en marcha, comandando la empresa que tomaría posesión de las ruinas de la ciudad. El grupo estaba al mando del teniente Pedro Mansilla y se conformaba por un cabo y doce soldados con algunos milicianos. Era un total de 50 hombres “cautelosamente armados” que estuvieron tres meses talando por “un monte o bosque de árboles y cañas tan espeso que apenas adelantaban dos cuartos o tres cuartos de legua al día”. Sufrieron “los mayores trabajos”, erraron el rumbo, pasaron “furiosas hambres” y miedo hasta que finalmente lograron regresar. Aunque esta vanguardia fracasó en el objetivo de

³⁴ .- Antonio de Mata a Hurtado. San Carlos de Chiloé. 2 enero 1788. AGI. Chile, 220.

³⁵ .- Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé, 6 septiembre 1787. AGI, Chile, 219.

informarse con exactitud del sitio de Osorno, obtuvo el fruto importante de cerciorarse de que el territorio entre Maullín y los campos de la arruinada ciudad estaba completamente deshabitado³⁶. Con estos antecedentes, Hurtado estaba en mejor pie para preparar una segunda expedición de sondeo, mientras esperaba las armas que llegarían desde Lima. Marcharon con más certeza, porque Hurtado proporcionó al jefe del grupo, nuevamente Mansilla, un “plano o carta en limpio que les formé para su gobierno”, confeccionado según noticias recogidas, con el objeto de encontrar la huella del antiguo camino. La expedición salió desde Maullín en mayo de 1787, en el otoño lluvioso de aquella zona, y estuvo dos meses por tierras hasta entonces ignotas. Con la ayuda del plano, yendo rumbo norte y noroeste, lograron encontrar el antiguo sendero y avanzar por él despejándolo, “cortando las cañas que han nacido”. Al cabo de unas leguas “tuvieron miedo”, dejaron el oeste y se inclinaron hacia el este, encontrándose de improviso en terrenos llanos. Subieron a los árboles para informarse de su situación y desde allí reconocieron Osorno, “que estaba a la izquierda de ellos, y distante una legua y media, según las arboledas frutales que vieron”³⁷.

Mansilla y sus hombres regresaron a Maullín a dar cuenta de su éxito y de la situación exacta de Osorno. Habían dejado el camino “abierto y llano”, con casas de madera construidas para el albergue de los caminantes y de la tropa cada media jornada. Hurtado, resignado a no recibir los esperados auxilios, estaba dispuesto a marchar en una tercera y definitiva expedición de conquista y toma de posesión con él a la cabeza, cuando fue llamado a declarar a Lima por su actuación en el gobierno y con eso se abortó el plan para siempre. Su sucesor interino, Francisco Garós no siguió los pasos de Hurtado. Actuó según el plan que sobre la marcha ya llevaba Pusterla, apoyado por el ahora presidente de Chile, Ambrosio Higgins.

³⁶ .- Sobre ambas expediciones: Hurtado a Gálvez, S. Carlos de Chiloé. 14 marzo 1787. AGI, Chile, 218; Hurtado a Gálvez, San Carlos de Chiloé, 6 septiembre 1787. AGI, Chile, 219; Hurtado al Rey. Madrid, 16 sep. 1798. AGI, Chile, 218.

³⁷ .- Existe un “Diario que hizo el capitán don Pedro de Mansilla, cuando fue a la expedición del camino de Osorno, en el año de 1787, que por enfermedad del piloto que llevaba formó dicho diario el día 11 de mayo y es como sigue” Archivo Nacional. Santiago de Chile (ANS). Manuscritos Medina Vol. 260, folios 216-236.

El proyecto de Mariano Pusterla, gobernador de Valdivia

Antecedentes valdivianos de exploraciones a los Llanos

En las 20 leguas hasta río Bueno, límite sur de la jurisdicción de la Plaza en el dieciocho, los valdivianos tuvieron más acercamientos con ese territorio en comparación a los chilotes y sus tierras del sur de dicho río. Así como desde Chiloé se debía primero saltar la barrera del canal de Chacao, para luego adentrarse en el bosque tupido, los valdivianos tenían en sus términos terrenos llanos, y los indios huilliches de las inmediaciones eran considerados - como hemos dicho - amigos de la Plaza. Sin embargo, se ignoraba casi todo sobre los parajes situados al este y sur, las lagunas y sus islas, penínsulas lacustres, montañas y volcanes. Hacia la cordillera habitaban los temidos pehuenches y puelches, enemigos de los indios Ilanistas, famosos por sus correrías a las pampas allende los Andes.

Desde Valdivia se hablan realizado algunas exploraciones internándose la segunda mitad del siglo XVIII, sobre todo en busca de la Ciudad de los Césares, que se pensaba estaba situada en algún punto de las cordilleras al sureste de Valdivia³⁸. En 1758 a instancias del presidente Manuel Amat se envió una expedición desde la Plaza para abrir el camino hacia Chiloé, comandada por Juan Antonio Garretón. Se comunicó al gobernador de Chiloé, Santa María, que avanzara con sus fuerzas desde el sur y se uniera a Garretón en el río Bueno. Sin embargo la noticia llegó a la isla con seis meses de retardo, Santa María no se enteró del plan y la tropa valdiviana fue atacada y derrotada por los naturales³⁹. Aunque sin resultados, dichas exploraciones permitieron conocer la vastedad del hasta entonces ignoto territorio fronterizo.

También hubo interés en celebrar paces con los indios vecinos a la Plaza, para que admitieran el establecimiento de misiones en sus tierras pero, sobre todo, “para por

³⁸.- Un listado de dichas exploraciones en Gabriel Guarda, O.S.B., *Nueva Historia de Valdivia*, Santiago de Chile: Edi. de la Univ. Católica de Chile, 2001, pág. 333ss .. ; Claudla Borri, “La expedición valdiviana de 1777 en busca de la ciudad de los césares”, *Notas Históricas y Geográficas*, 5-6, (Valparaíso, 1994-1995), págs. 49-98; Juan Ricardo Couyoumdjian Bergamali, “Manuel José de Orejuela y la abortada expedición en busca de los césares y extranjeros, 1780-1783”, *Historia*, 10, (Santiago. 1971).

³⁹.- Walter Hanisch, S.J., *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes*, Santiago de Chile: Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago, 1982, pág. 157.

este medio conseguir, con el conocimiento y entrada de sus terrenos, el de los españoles que se denominan césares, allí ocultos⁴⁰, se decía en 1776 al intentar las paces con los caciques de Ranco, al este de Valdivia. La orden franciscana tenía las misiones de Quinchilca y de río Bueno, esta última establecida por Fray Benito Delgado a finales de 1777 en la ribera sur de dicho río, cuando acompañaba a la expedición de ese año en busca de los césares⁴¹. En 1784 y a la vista de sus progresos, los frailes planeaban proseguir en ellas y los alrededores “no sólo para abrir el camino desde dicho río [el Bueno] a Chiloé, sino para penetrar las cordilleras, pampas y costas patagónicas”⁴². Por lo tanto, existían precedentes no sólo en la inclinación a conseguir relaciones de paz con los indios por medio de las misiones, sino también en cuanto a ver en ellas puntos de avanzada en el camino y comunicación con Chiloé.

Apertura del camino por “medios de suavidad”

El presidente Ambrosio de Benavides comunicó a Pusterla la Instrucción real dirigida a Hurtado sobre abrir camino a Valdivia, y la orden de proporcionarle toda la Información necesaria. Él interpretó esta llamada a cooperar como una posibilidad de emprender la apertura desde su propia jurisdicción “para no perder la presente oportunidad que ofrece la buena disposición de los indios”⁴³, como afirmaba, aunque su fin era lograr para sí el reconocimiento de la Corona en la antigua pretensión de franquear el camino. El gobernador de la Plaza planeó, implementó y buscó la ratificación del presidente de Chile de su propio proyecto para abrirse paso hasta Chiloé. Su plan es reflejo del modo en que Valdivia venía operando en su avance hacia el sur, buscando celebrar paces con los naturales.

El proyecto se apoyaba en el establecimiento de misiones en el tránsito hacia Chiloé, pues “situadas en el comedia de Chiloé y Valdivia facilitan la construcción del

⁴⁰.- El gobernador de Valdivia Joaquín de Espinoza, sobre recibir a los caciques de Quinchilca y otros y establecimiento de misiones, 1776. AGI, Chile, 188.

⁴¹.- Sobre los franciscanos en la jurisdicción de Valdivia, entre otros, Guarda. *Nueva Historia de Valdivia*; Pinto Rodríguez, “Frontera, misiones y misioneros en Chile y la Araucanía, 1600-1900”, en *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*, Temuco: Ediciones Univ. de la Frontera, 1988.

⁴².- Fray Alejandro G^a informa sobre que se le conceda una misión de 50 religiosos sacerdotes y los legos correspondientes para el colegio de Chillán, Madrid, 14 julio 1783. AGI, Chile. 467.

⁴³.- Pusterla al pdte. Higgins, Valdivia, 17 septiembre 1787. AGI. Chile, 219.

camino que se dice está mandado y se intenta abrir desde una a otra plaza”⁴⁴. Serían puntos de apoyo, importantes por la conversión de los naturales, a la vez que un instrumento pacífico para que los indios accedieran a vender o donar sus tierras a la Plaza, lo que se concretó adquiriéndose 12 haciendas sin costo al erario entre 1786 y 1789⁴⁵. Bajo gestión de Pusterla se aprobaron las misiones “en los parajes de Cudico, perteneciente a los indios juncos y de Dallipulli, de los de los llanos”, ambas establecidas en el verano 1786/1787. En la estrategia de la misión, los capitanes de amigos, coordinados por los comisarios de naciones jugaron un rol fundamental. Esta institución se encontraba establecida en la Frontera desde fines del siglo XVII y consistía en que capitanes de amigos, que eran miembros de la tropa, se asignaban a una parcialidad india para armonizar las relaciones entre ella y el ejército⁴⁶. En la *frontera huilliche*, allanaban el camino a los franciscanos⁴⁷. El capitán de amigos o su teniente visitaba al cacique del territorio que era de interés para Valdivia, lo agasajaba con regalos y le aconsejaba la conveniencia de la presencia de un fraile. Luego, el cacique solicitaba al gobernador de la Plaza un misionero, que iba y erigía capilla, siempre bajo el apoyo del capitán de amigos y con esto inauguraba un enclave o avanzada española hacia Chiloé⁴⁸. Por otro lado, asignar estos oficiales a una parcialidad y fundar misiones era una excusa para que algunos españoles pudieran moverse libremente en el interior de las tierras de los naturales. Debían acercarse a los caciques lo más posible,

⁴⁴.- Informe sobre el establecimiento de dos misiones en los parajes de Cudico y Dallipulli jurisdicción de Valdivia, 9 diciembre 1789. AGI, Chile, 467.

⁴⁵.- Pusterla a Garós, Valdivia, 11 marzo 1789. AGI, Chile, 212.

⁴⁶.- Leonardo León Solís. “La corona española y las guerras intestinas entre los indígenas de la Araucanía, Patagonia y las Pampas, 1760-1806”, Nueva Historia, Año 2, N° 5, (Londres, 1982). págs. 31-67.

⁴⁷.- Pusterla destinó al subteniente Pablo de Asenjo a la parcialidad de Dallipulli, por ser “conocido de algunos indios principales con motivo de conchavos”. Asenjo logró que el cacique Calfunhil pidiera que se fundara la misión de Dallipulli. A través de Calfunhil consiguió que los caciques Colein y Guaiquipan fueran a ver a Pusterla a Valdivia “y se amistarán con la Plaza”. Con igual objetivo designó al sargento Teodoro Negrón a la parcialidad de río Bueno, por estar “amistado con varios de aquellos caciques por haber concurrido cuando se erigió el fuerte de río Bueno, y expedición en busca de los césares”. En estos parajes se encontraban los caciques Queipul, Tangol y Catiguala. Pusterla al pte. Higgins, Valdivia, 12 febrero 1789. AGI, Chile, 211.

⁴⁸.- Sobre el procedimiento de celebrar paces con cada cacique hay bastante documentación en el Archivo de Indias. Ver además las obras ya citadas de Eduardo Cavieres, Abelardo Levaggi. También David J. Weber, ‘Borbones y bárbaros. Centro y periferia en la reformulación de la política de España hacia los indígenas no sometidos’, *Anuario IEHS* (Instituto de Estudios Histórico-Sociales), 13, (Tandil, Argentina, 1998), págs. 147-171.

acompañarlos en sus desplazamientos al interior de sus tierras “con el pretexto de resguardar su persona”, pero en realidad para imponerse de aquel terreno y sus habitantes y también “para hacer ver a los demás indios el buen trato de los españoles”⁴⁹.

Pusterla procuraba poner su actuación bajo la legalidad y pedía a los presidentes de Chile entre 1787 y 1788, Benavides y Álvarez de Acevedo, que aprobaran sus misiones y con ello su plan, procurando legitimar su acción de hecho, porque de derecho era Hurtado quien tenía las licencias para la apertura. En Santiago de Chile no se tenía noticia de las expediciones de 1787 de Mansilla enviadas desde Chiloé - recuérdese que el Archipiélago pertenecía al Perú - pero sí se sabía de las peticiones de misiones hechas por los indios de los Llanos, por lo que el argumento de Pusterla era bien visto por el gobierno central y por el obispo de Concepción, a cuyo cargo estaba Valdivia y Chiloé.

Un acontecimiento importante vino a aumentar la confianza de Pusterla en su método. A fines del 1787 los caciques Tangol y Catiguala que “ocupan y mandan los terrenos entre rio Bueno y Chiloé” acudieron a visitarle en Valdivia para reafirmar la paz, porque según él mismo, habían tenido noticias de los preparativos bélicos desde Chiloé y buscaban el apoyo de la Plaza en razón de amigos y aliados. A cambio, los indios ofrecieron ceder al Rey la ciudad de Osorno y los terrenos hasta la costa y desde rio Bueno hasta Chiloé. Sorprendido con la inesperada visita de los caciques y de las nuevas que supo de Hurtado, envió cartas a éste y a Higgins. La interpretación que Pusterla hizo de este ofrecimiento fue la eficacia de su método basado en “el convencimiento”, que los indios se sentían “amigos del Rey”, que no entendían por qué los españoles de Chiloé no actuaban como los de Valdivia y que la guerra o la amenaza desde el sur sólo podía hacer fracasar lo realizado a través de cuidadosas y pacíficas entradas desde Valdivia⁵⁰. En cambio, al enterarse Hurtado vio en este hecho una vic-

⁴⁹ .- Pusterla a Higgins, Valdivia, 17 septiembre 1787. AGI, Chile, 219.

⁵⁰ .- Es difícil saber las motivaciones de los indígenas en este asunto y en otros, qué relaciones de comunicación, alianzas o guerras tenían entre parcialidades y de qué manera veían al poder externo (el español) como un elemento que actuaba en aquellas relaciones. Al respecto, Weber, “Borbones y bárbaros... “. Sobre la entrega de las ruinas de Osorno, Leonardo León sostiene que las guerras intestinas

toría suya, asegurando que la segunda exploración armada de Mansilla en 1787 y la llegada a las pampas de Osorno fue a vista de los naturales, que por medio de vigías sabían con anticipación la tala y derrotero de la expedición. De allí que, temerosos Tangol y Catiguala, fueron a la Plaza a buscar protección y ceder sus tierras. Al comunicar Pusterla a Higgins y Croix lo relatado por los indios, las autoridades del Reino tuvieron conocimiento de la actuación de Hurtado, la que rechazaron, aunque desconociendo la instrucción que había recibido el gobernador de Chiloé por la vía reservada. El gobernador de Chile pidió al de Chiloé que a la luz de los hechos hiciese la guerra a los naturales y que “no dudase ni un momento que ellos [los indios] eran sumamente exactos y fieles en cumplir sus juramentos y tratos”⁵¹. Hurtado no pudo desconocer la orden del presidente que, además, actuaba en conjunto con el virrey.

En estas circunstancias decía Hurtado que las autoridades de Chile estaban de acuerdo “papeleando contra mí” y acusándole de invadir sus terrenos, lo que era un error porque la jurisdicción de Chiloé llegaba por el norte hasta río Bueno. Temían, además, que la guerra causaría un alzamiento general en el Reino, lo que -según Hurtado- era querer atribuirle “una novedad que es natural y periódica en aquellos indios”.

Desde la Plaza se argumentaba también que los naturales se opondrían a colaborar en la apertura, si el camino se intentase por Chiloé, “por la antigua aversión que conservan”, refiriéndose con esto a las *malocas* del siglo XVII. En este caso, los naturales “se armarán a la oposición, como tienen premeditado” y se perdería lo adelantado. Además Pusterla decía que en Chiloé no se tenía ni se podrían conseguir conocimientos de los terrenos, “por no tener trato alguno con estos indios sus fronterizos”. Sin embargo, a Hurtado no le importaban las paces ni adquirir informaciones de los indios, pues para entonces ya había decidido enviar sus dos expediciones y entrar por la fuerza. El presidente Álvarez de Acevedo tomó partido por

de las facciones de indios, que provocaban su debilidad militar (los indios de los llanos y de la preordillera, y los puelches, maloqueaban entre sí), que además “era agravada por el deseo de algunos líderes indígenas de sumar a su favor las fuerzas del Rey” León Solís, “La corona española y las guerras intestinas”, p. 89.

⁵¹.- Hurtado a Pedro Ceballos, Madrid, 7 junio 1802. AGI, Chile, 218.

Valdivia, por la insistencia de Pusterla y porque ya se habían establecido las misiones de Cudico y Dallipulli, concluyendo que “será más posible por la comunicación que se tiene de los indios hasta Osorno, que es lo más del camino”⁵². Con este apoyo, Pusterla fue avanzando en su proyecto.

El método pacífico del gobernador de Valdivia no contemplaba “por ahora” tomar posesión de las ruinas de Osorno ni la construcción de fuertes, es decir, no asentar la presencia española. Recuperarla, decía Pusterla, sería provocar a los indios, que siempre habían ocultado las ruinas de la ciudad. Un fuerte “recordaría en los indios la antigua desconfianza” que, según él, iban perdiendo por el buen trato que se les daba y que con su presencia podrían exasperarse y atacar a los pasajeros del camino o alzarse e impedir el fomento de las haciendas. Además, al ahorrarse el erario los gastos en fuertes y guarniciones, el costo de la apertura del camino sería muy poco, porque se contaría con el apoyo de los indios - a diferencia del proyecto de Hurtado - y además se ejecutaría con operarios y con los presos desterrados en Valdivia. El gasto sólo sería lo atinente a la conducción de víveres, el transporte de gente y el fierro, el sínodo de las misiones y las paces que se extenderían a otras parcialidades adyacentes al camino por medio de “gratificaciones anuales para los caciques que más se han esmerado en facilitar la empresa del camino”⁵³. Además, a diferencia de Hurtado, opinaba que la repoblación no era atractiva en términos económicos, porque suponía que las minas de oro ya se habían agotado, y si aún las hubiera no habría quien las explotara porque los indios, “los más adecuados para el trabajo de minas” ya eran pocos. Una tercera razón señalaba que Osorno no era la única esperanza de la agricultura para auxilio de Valdivia y Chiloé, porque más pronto se verificarían los cultivos si se adquirían tierras de los indios para haciendas en las inmediaciones de la Plaza⁵⁴.

⁵².- Tomás Álvarez de Acevedo a Antonio de Valdés, secretario de Guerra y Hacienda, Santiago, 30 enero 1788. AGI, Chile, 209.

⁵³.- Higgins a Pedro de Acuña, Los Ángeles, 8 enero 1793. Pusterla proponía que para las gratificaciones se destine el sueldo de 8 plazas de soldados del batallón de Valdivia. Higgins estaba en desacuerdo con tales gratificaciones, sin embargo dio el arbitrio a Hurtado “para que los obsequie eventual y proporcionalmente en las ocasiones que le pareciere, del ramo destinado para agasajos”. AGI, Chile, 199.

⁵⁴.- Pusterla a Garós, Valdivia, 11 marzo 1789. AGI, Chile, 212.

Cuando Hurtado había entrado en franca enemistad con el virrey del Perú y su asesor Portilla, y más aún, cuando fue depuesto en diciembre de 1788, Pusterla tuvo ocasión de avanzar libremente en su plan del "método de suavidad", máxime cuando tenía el apoyo del nuevo gobernador de Chiloé Francisco Garós, previamente instruido por el virrey, en cuanto "caminar de acuerdo con el gobernador de Valdivia ... siguiendo por ahora los medios pacíficos y amigables que éste ha avanzado"⁵⁵. Garós se transformó en un aliado de Pusterla, que aceptó y colaboró con el engranaje montado desde Valdivia.

Con las misiones de Cudico y Dallipulli establecidas desde hacía casi dos años y con varias parcialidades "amistadas con la Plaza", Pusterla envió a fines de 1788 una expedición con el objeto de llegar hasta Maullín y desde allí a Chiloé, por la vía del río Rahue, evitando el terreno de Osorno para no inquietar a los indios. El grupo, que se internó en verano, estaba compuesto de 12 soldados de Valdivia y algunos indios de apoyo y era comandado por el sargento Teodoro Negrón. En Rahue se hizo escala para ganar la confianza del cacique Catiguala y permitir que él dispusiera el allanamiento del avance hacia el sur. El 4 de octubre dejaron su casa y el 15 de enero de 1789 llegaron a Maullín, desde donde pasaron a Carelmapu para embarcarse a San Carlos de Chiloé (Ancud) y visitar a su gobernador, permaneciendo allí 4 días antes de volver por el mismo camino⁵⁶. La ruta seguida fue "la que voluntariamente han cedido los indios".

Después de este tránsito de la tropa sin inconvenientes, tanto desde Valdivia como desde Chiloé se enviaron nuevas expediciones para el ensanche del mismo trazado⁵⁷. En el verano de 1791 un equipo compuesto por 104 presos, 4 cabos y 20 soldados para su custodia y bajo la dirección del ingeniero Manuel Olaguer Feliú trabajó en el ensanche del camino, encontrándose en el río Maipué con los trabajadores que hacían lo propio desde Chiloé. Enviados por el nuevo gobernador de Chiloé Pedro Cañaverl, los chilotes habían salido el 12 de febrero de 1791 al mando de los capitanes

⁵⁵.- Instrucciones que debe observar Francisco Garós, nombrado gobernador intendente de la provincia de Chiloé. Croix, Lima, 12 noviembre 1788. AGI, Chile, 218, Instrucción N° 7.

⁵⁶.- Pusterla a Higgins, Valdivia, 12 febrero 1789. AGI, Chile, 211.

⁵⁷.- No había una sola ruta, sino hasta tres alternativas. Omitimos por ahora la descripción en detalle del camino abierto. Sobre los distintos caminos que unían por tierra a Chiloé con Chile Central, Ernesto Greve, *Hª de la ingeniería en Chile*, Santiago de Chile: Imprenta Univ., 1938, Vol. 1.

Antonio Mata y Pedro Mansilla, el mismo de las dos expediciones enviadas por Hurtado, que trabajaron durante 72 días planchando todo el ensanche del camino y levantando un total de 70 puentes⁵⁸.

Los gobernadores de Chile, de Valdivia y de Chiloé se mostraban muy satisfechos por el franqueo de la comunicación, los progresos de las misiones establecidas por Pusterla y las muestras de amistad que daban los indios. Sin embargo, las paces buscadas por las autoridades y los capitanes y tenientes de amigos, finalmente resultaron ser una ilusión. Pusterla y Higgins se habían engañado a sí mismos porque en septiembre de 1792 los indios de las parcialidades del camino, al mando de los caciques Catiguala, Tangol y Queipul, se alzaron dando cruel muerte al misionero Cuzco junto con 11 españoles, robando y destruyendo estancias y misiones⁵⁹. Higgins ordenó que marchara la tropa a castigar a los rebeldes y en esta correría descubrieron por casualidad las ruinas de Osorno. Se tomó posesión de ella y se levantaron algunos fuertes, cambiando de este modo radicalmente la política seguida por Pusterla y reconociendo ahora las ficticias promesas de los indios, y valorando, aunque tarde, el proyecto original de Hurtado.

Conclusiones

Los proyectos de Hurtado y de Pusterla son dos visiones distintas sobre una frontera interior que había permanecido casi dos siglos vetada al tránsito de españoles y casi a toda exploración, tierras ignotas e indios belicosos. No era una frontera "clásica", como había sido La Frontera, es decir, el territorio del Bío-Bío en los siglos XVI y XVII, lugar de contactos, de aculturación⁶⁰ y de permeabilidad⁶¹, sino que la frontera "de arriba" se comportaba como espacio cerrado, de rivalidades entre parcialidades,

⁵⁸ .- Juan Isidro Zapata hizo un diario de esta expedición: "Diario escrito por el cirujano de la expedición de 1791 a cargo de Antonio Mata y Pedro de Mansilla, que salió de Chiloé el 12 de feb.", ANS, Fondo Varios, Vol. 276, Pza. 9, 40 hojas.

⁵⁹ .- Higgins al conde de Campo Alange, Apaltas, 12 diciembre 1792. AGI, Chile, 198.

⁶⁰ .- La frontera como lugar de aculturación abre perspectivas de análisis sobre un fenómeno en el que comparecen grupos humanos y geografía, y en su estudio coinciden antropólogos e historiadores. Alfredo Jiménez Núñez. "La frontera en América. Observaciones críticas y sugerencias". *Entre Puebla de los Ángeles y Sevilla. Homenaje al Dr. José Antonio Calderón Quijano*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos y Dpto. de Historia de América de la Univ. de Sevilla, 1997, págs. 475-494.

⁶¹ .- S. Villalobos, *La vida fronteriza en Chile*; Villalobos et al., *Relaciones fronterizas en la Araucanía*: Villalobos y Pinto, *Araucanía*, temas de historia fronteriza.

pero de escasa interacción hispano-india, y que el poder político de Chile intentaba controlar e integrar⁶².

Cuando en 1786 comenzó la controversia acerca de la ejecución del camino entre Chiloé y Valdivia, el escenario no era diferente de los años anteriores en la materia, y no había razón coyuntural para que valdivianos y chilotes se volcaran precisamente a la tarea que había sido ordenada desde mediados de siglo y sobre el cual había consenso de su importancia. La razón del interés fue por la elevación del Archipiélago a la categoría de gobernación-intendencia, reflejo del especial interés que la Corona mostraba por el fomento de Chiloé y la ocupación efectiva de todo su territorio fronterizo. En su área norte, la frontera "de arriba", los indios aún no estaban sujetos y se les creía posibles aliados de los ingleses si éstos planeaban instalarse en aquellos territorios: la importancia estratégica de Chiloé era evidente.

Hacia el sur, la isla podía comportarse como trampolín para proyectarse hacia el Cabo de Hornos. Con un claro cometido de consolidación territorial, Hurtado volcó en su plan, no exento de arrogancia, la determinación de acabar de una vez por todas con el aislamiento chilote empleando la fuerza de las armas, de la misma manera en que se habría ejecutado tal encargo en territorios españoles en Europa. La actuación acelerada de Pusterla sólo se podría explicar por la necesidad de adelantarse a Hurtado en la ejecución y llegar a Maullín antes que éste llegara a río Bueno, buscando legitimar su plan como un hecho consumado y adjudicarse la empresa.

Pusterla y Hurtado escribieron numerosas cartas a las autoridades correspondientes, donde explicaron detalladamente sus pareceres opuestos acerca de la apertura del camino entre Chiloé y Valdivia entre 1786 y 1788. Durante el ejercicio de su gobierno, Hurtado apenas informó sobre su proyecto y el estado de la ejecución de la senda, salvo para pedir al virrey de Lima que le enviara tropa y auxilios de guerra, pero sin preocuparse demasiado por explicar sus planes. Estaba consciente de tener la exclusividad en la apertura de la ruta y de habérselo encomendado la Corona a su total

⁶².- Eduardo Cavieres, "Frontera y marginalidad: otra lectura de la relación centro-periferia. El camino Valdivia-Chiloé, 1789", *Estudios Coloniales*, Julio Retamal Ávila (coord.), Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello/RiL, 2000, Vol. I, pág. 240.

arbitrio. Sólo cuando fue separado de su cargo y estando en Madrid, Hurtado elevó largas representaciones con los pormenores de sus procedimientos, donde reclamaba que se le reconociera el mérito que le correspondía en la verificación del camino y en el descubrimiento de las ruinas de Osorno, y que se le premiara de acuerdo al valor de la empresa. En cambio, Pusterla fue profuso en la comunicación para dar a conocer sus ideas y avances en su plan de “medios de suavidad”, buscando que se le ratificara lo obrado y con ello dar legalidad a su acción.

Pusterla pretendía abrir el territorio con la colaboración de los indios y tratar con ellos haciéndoles ver que se les consideraba en situación de paridad con los españoles. Quería confiar en las muestras de lealtad de los caciques, porque de esta manera se eximia el erario de los costos de una entrada militar y podía entablar el comercio con ellos. En cambio, Hurtado concebía la frontera como un espacio vacío que debía ser incorporado definitivamente y sin más dilaciones a la provincia de Chiloé, despreciando toda posible cooperación de los indios, y más aún, expulsándolos de aquellas tierras, eliminándolos en asaltos o cogiéndolos como botín de guerra para ser trasladados a la Isla Grande.

El criterio de Hurtado se sustentaba en la teoría más que en la realidad. Llegó de España con una opinión ya formada de los indios. El de Pusterla era resultado de un conocimiento más cabal del área, gracias a los capitanes de amigos y a los misioneros franciscanos. Creía en las promesas indias, Hurtado no. Más teórico el gobernador de Chiloé veía a los indios a través del prisma del conquistador, postulaba la guerra abierta y la esclavitud. Ambos quisieron la gloria de abrir la ruta. También Higgins quiso obtener provecho de los opuestos criterios, porque apoyó abiertamente y en numerosas cartas dirigidas al virrey, a los secretarios de Estado y a Pusterla el método pacífico de éste, mandando que permaneciera “el armisticio” con los indios “atrayéndolos por medios modos y arbitrios suaves”⁶³, sobre todo cuando Negrón logró llegar a Chiloé, y criticó el plan bélico de Hurtado. Después del alzamiento de 1792, en cambio, escribió al Rey que Pusterla había llevado a cabo la empresa “de aquel modo precario e

⁶³.- Higgins a Antonio Valdés, Santiago. 1790. AGI, Chile, 212.

M^a Ximena Urbina Carrasco

La frontera "de Arriba" Chilena y el camino de
Chiloé a Valdivia, 1786-1788.

insubsistente”, y que siempre receló “de los efectos de esta tímida conducta” y su temor de repoblar Osorno, y que, por el contrario, decía “yo siempre opiné que el camino debía hacerse y sostenerse por la fuerza”⁶⁴, lo que no podía ser más alejado de la verdad. La frontera “de arriba” no sólo se quería ganar, sino también el honor de lograrlo y a eso apuntaban los tres.

⁶⁴ .- Higgins a Pedro de Acuña, Los Ángeles, 8 enero 1793. AGI, Chile, 199.